

# El amor por la literatura en tiempos de batalla cultural

## Diálogo con Hernán Vanoli

### Hernán Vanoli y Mariano Vilar

Mariano Vilar y Hernán Vanoli conversan sobre el estado de la literatura argentina contemporánea, así como del campo literario e intelectual ante la situación política actual. Desde la Argentina imaginada por Sarmiento hasta las problemáticas de la universidad y el sistema científico, pasando por Aira, Sarlo y la poesía de los 90, Vanoli reflexiona sobre la visión de mundo libertaria y el "¿qué paso?" en el interior del progresismo y el campo popular.

Hernán Vanoli (1980) es guionista, escritor y editor, además de integrante de la consultora "[Sentimientos públicos](#)". Publicó ensayos, como *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos*, y novelas y libros de cuentos como *Cataratas*, *Arte folk americano* y *Pyongyang*.

\* \* \*

**MV:** En tu libro *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos* vos decías algo que yo usé en muchísimas clases:

La literatura nos hace, por regla general, más pobres en lo material, más conservadores en lo político y, tal vez por eso, en algunos casos, un poco más mezquinos en lo espiritual. Una relación intensa con la literatura nos aleja del deseo de transformar el mundo; debilita nuestro afán de comprenderlo, y casi siempre nos ubica en una posición contemplativa.

Pero también ahí mismo a continuación planteás otra visión, que quizás va un poco más en línea de lo que solemos decir (los que nos dedicamos a la literatura, en mi caso desde la crítica y la teoría, pero me atrevería a decir que también los escritores):

Sin embargo, y según creí haber comprendido en algún momento de mi vida de lector, la literatura también podía funcionar como un laboratorio de utopías sociales. Si el capitalismo arrasaba con la posibilidad de

cualquier tipo de experiencia, la literatura era una especie de hospital o quizás un laboratorio donde se intentaba regenerar la experiencia, como en *Jurassic Park* se recrean los dinosaurios mediante el uso de su sangre alojada en mosquitos conservados en ámbar. Y además, la literatura podía soñarse como un espacio para pensar en la distancia existente entre las ideas, las instituciones y las formas de circulación del poder.

Pero Entonces, como punto de partida, me preguntaba, teniendo en cuenta los años que pasaron desde que escribiste el libro, cómo ves esa dicotomía que planteabas y si se te ocurre alguna forma de relacionarla con lo que se está viviendo hoy.

**HV:** Algunas aclaraciones primero. Así como cada uno tiene su pequeña deformación profesional, yo tengo la deformación profesional de la sociología, porque me dediqué unos cuantos años a enseñar y estudiar sociología de la cultura, estuve en el *business* del Conicet, etc. Y entonces lo enfoco mucho de ese lado; yo no creo que lo que vaya a decir sea la verdad de la milanesa ni mucho menos. Te cuento un poco de dónde sale esa frase y de dónde sale ese libro. Yo había hecho una tesis de maestría sobre la mirada que tenían las editoriales argentinas sobre la literatura en el siglo XX. Lo primero interesante que me tocó trabajar es lo que fueron las editoriales pioneras, en una época en la que el campo político no estaba autonomizado del campo literario. Todos eran escritores, eran militares, eran editores y eran políticos. Esa tesis es un libro que nunca publiqué porque publiqué *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos*, que en aquel momento me calentaba más como intervención. Pero volviendo a la situación actual y para responder tu pregunta, en mi investigación para la tesis yo iba viendo cómo la literatura era algo que transformaba la realidad, discutía con las ideas políticas. Las editoriales, que son un intelectual colectivo, las usaban para eso. Existía la fe en que la literatura era algo a lo que se le podían pedir grandes cosas y se le

atribuía un lugar super importante; un lugar programático, de interrogación sobre lo que es la Argentina. Y después vemos cómo se va transformando eso y la literatura pasa a ser una charla para cuando uno toma el té. Obviamente que la dictadura es un momento muy fuerte a nivel de descomposición y de ataque directo a todo lo que fue el campo cultural, el campo intelectual, el campo literario. Pero uno lo que va percibiendo es que, incluso antes de internet y de todo este diálogo que nosotros podemos llegar a tener sobre cómo cambiaron las condiciones de circulación, y de producción obviamente, de la literatura, uno lo que va viendo es ese lugar ambicioso, de discutir los grandes temas, de plantear modelos de sociedades alternativas, con mayor o menor felicidad estética —porque bueno, vos tenías también en las primeras décadas del siglo XX las editoriales como Tor, como Claridad, todas esas editoriales que estaban muy pegadas a lo que era el socialismo internacional—. Tal vez estéticamente no eran tan interesantes de esa manera las cosas, o era un realismo un poco ingenuo...incluso si nunca fueron del todo programáticos, siempre había autores que hacían ruido, porque hay negociaciones, hay relaciones humanas y hay un montón de cosas adentro de una editorial. Pero lo que yo iba viendo es cómo la literatura fue perdiendo ese lugar y esa vocación de intervención, que se expresaban en la programática editorial y muchas veces eran creadas desde las editoriales. Y me parece que eso viene siempre acompañado por la teoría, viene acompañado por un giro que se empieza a dar en las usinas internacionales de teoría con el posestructuralismo, con la deconstrucción, con ciertas ideas que se ponen a pensar un poco más en las cuestiones vinculadas a las dinámicas de la representación en vinculación con el lenguaje. Y eso empieza a armar, incluso desde antes

de la dictadura, un clima cultural acá en la Argentina. Porque mi hipótesis digamos central era que en Argentina pasa todo lo contrario a lo que pasaba en Francia: en Francia se arma un campo cultural o campo literario con una relación compleja con la política, llena de mediaciones, y después está la figura que usa Bourdieu es la "homología estructural"; como que el campo editorial es en realidad un campo subsidiario que va expresando esas posiciones que son en realidad posiciones en el campo del poder, que vendría a ser el metacampo. Y acá me parecía que pasaba todo lo contrario, desde el siglo XIX casi: acá era más una cosa muy de gente que se proponía hacer cosas, y esas cosas que varias veces eran editoriales eran las que posibilitaban que se estructurara el campo de poder, el campo intelectual, muchas veces el campo político... Y toda esa vitalidad que yo veía que había incluso llegó hasta los 60, porque Eudeba y CEAL la verdad que son cosas bastante potentes y bastante particulares, no sé si hay una Eudeba y un CEAL en otros países de América Latina, no me dediqué a eso porque el conocimiento está muy parcelado en Conicet también, pero me parece que no. Y de repente aparece una cosa que es toda esta teoría posestructuralista, y toda una lectura también de la escuela de Frankfurt.... digamos una mezcla entre esas dos cosas, que los intelectuales argentinos van adoptando. Sarlo trayendo a Raymond Williams, por dar un ejemplo. Y que conforman un clima intelectual y un clima del campo editorial que para mí es muy conservador, y que empieza a abandonar una serie de discusiones. Hay un complejo de inferioridad con la teoría que se produce en el hemisferio norte. Entonces, por ese lado era un poco cierta la crítica que había en mi tesis, principalmente, y en el libro que mencionaste. Ahora estamos en un momento de tanta debilidad, tan malo, que a mí ya no me dan ganas de hablar mal de la

literatura argentina. Al contrario, hoy en día me parece que es un espacio súper genuino, a pesar de que a mí personalmente la literatura argentina me haya dejado de interesar un poco. Yo era un obsesivo de leer todo lo que salía, y por el rumbo que fue tomando, me parece que está muy floja en este momento. A pesar de que hay cosas interesantes, porque somos un país espectacular y siempre aparecen cosas interesantes.

**MV:** Me interesaba, retomando el recorrido que hacías, y no sé si simplificando un poco, esta concepción de que, por ejemplo, en los 90 en Puan sobre todo —pero Puan también como centro de irradiación cultural todavía tiene esa función en algún nivel— está la distinción entre lo cesaraireano, el panesismo, con Derrida y César Aira, y una visión un poco más cruda, de la tendencia materialista, llamada a veces, de la poesía de los 90. Se generaba una cierta tensión entre bandos ahí, que en la primera década del siglo XXI tenía cierta visibilidad. Pero ahora no es tan fácil encontrar ese tipo de tensiones.

**HV:** Yo te podría decir que la oposición entre los Panesi-Aireanos y la poesía de los 90 es falsa. Porque en realidad son formalistas los dos. Y está todo bien con que sean formalistas. Pero para mí es muy jodido ser formalista en un país como Argentina. Yo creo que lo que terminaba pasando, lo que yo veía en la tesis, es que la poesía, que era un campo muy dinámico, funcionó como una especie de lo que Max Weber llama profecía ejemplar. Generando una teodicea, una explicación por el sufrimiento de la desigualdad para la literatura, para la narrativa, para la ficción. Y eso para mí es lo peor que te puede pasar, porque la poesía es una religión de los que no tienen fe, la verdadera religiosidad paria (Weber dice que son los judíos). Porque vos terminás construyendo un

estilo de vida deseable y un arquetipo del artista marginal... que en realidad esa marginalidad y esa valoración de la marginalidad es consecuencia de un acto de culpa de Francia por el colonialismo. Y nosotros en todo caso somos víctimas del colonialismo, no somos colonialistas. Y asimilamos ese gesto y nos creemos que eso es ser vanguardista, que ser marginal es ser vanguardista, que la literatura menor es vanguardista, cuando eso es ser un retrógrado, un nihilista de cuarta. Ellos te pueden decir que ser pobre está bien porque son ricos gracias a las cosas que les robaron a sus colonias. Entonces toda la lectura que hacen los franceses de Borges (y a mí Borges me encanta, me parece un genio) replicada con fascinación acá es antinacional, y me parece que el campo intelectual se compró ese buzón. Y que los poetas de los 90 también. Adoptaron la culpa francesa por el colonialismo a través de sus teorías adiposas sobre el lenguaje y de una religiosidad paria de marginales. Es absurdo. Más allá de que haya grandes poetas, Cucurto, Raimondi, Martín Prieto, el mismo Rubio. Son tipos que son muy talentosos y que dentro de ese paradigma construyen unas cosas maravillosas. Pero para mí su punto de partida es malo, es falso. Y entonces, por eso creo que la literatura de Estados Unidos es un buen espejo a veces para pensar lo que nos pasa. Nosotros, por un montón de características estructurales, podríamos haber sido Estados Unidos real, no el Estados Unidos que ahora vienen a proponer los libertarios.

**MV:** ¿El Estados Unidos que le gustaba a Sarmiento?

**HV:** Creo que sí. Lo que los libertarios proponen la verdad que es tristísimo, además de anacrónico. Pero me parece que había una cosa ahí y que nuestro campo intelectual, por un lado compró la culpa de Francia,

y por otro lado asumió una gran culpa propia, por haber participado de todo el proceso de vanguardización armada que va desde diría fines del 55 hasta el golpe militar. Compraron esas dos cosas y cuando salen a los 80 en la vuelta de la democracia están hechos mierda. Eso incluye a todos, también al populismo medio tristón que tuvimos. Todo eso para mí genera un clima cultural general que no es óptimo. La literatura argentina igual es buenísima, y que probablemente sea mucho mejor que la de otros países de América Latina. El libro de Cabezón Cámara sobre la China Iron, la operación que hace con el Martín Fierro, eso me encantó. El problema es que faltan quince novelas sobre Argentina potencia a las que les responda. Porque eso no está. Me parece que si uno se pone a pensar en las maneras en que un país se imagina, en el sistema de recompensas simbólicas, en la construcción imaginaria de arquetipos y estilos de vida para el campo intelectual y el sistema de recompensas en el campo cultural, es muy choto lo que se arma. Y creo que ese muy choto es lo que nos trae a la situación en la que estamos ahora, que es pésima.

**MV:** Llevándolo al presente más absoluto, una de las cosas que trato, y otros colegas tratamos de ver como “positivas” del triunfo de Milei, es que hay “ficciones que ya no podemos sostener”. Esa es un poco la pregunta que uno se hace. Y lo dicen un montón de periodistas políticos kirchneristas esto: “teníamos una idea de la sociedad que se reveló falsa”.

**HV:** ¿Cuál sería esa idea, por ejemplo?

**MV:** Yo la sensación que tengo es que tiene que ver con una especie de fantasía de que el pueblo argentino representa una especie de estándar

de cultura moderna, progresista y sofisticada en su mayor parte. Incluso, también, la idea de que en el fondo todos los argentinos somos peronistas (como dijo alguna vez Tomás Rebord), aunque a veces no nos damos cuenta o nos olvidamos. Además hay otra cuestión, Y yo un poco lo conecto con el tema del rol de las humanidades. Lo hablé en su momento con varios colegas docentes, y una de las preguntas que surgían era “nosotros teníamos una idea de que estábamos sirviendo al pueblo de una manera. ¿Quizás el pueblo no quiere este servicio”? [Risas] Ese es el tipo de cosas que, digo, insisto, sin tener ninguna conceptualización cerrada al respecto surgían, o surgen todavía, como fantasías que parecen estar cada vez menos cercanas a la realidad.

**HV:** Me dejás pensando en un montón de cosas. Hay una discusión, que para mí también es una discusión muy interesante, si lo de Milei confirma una especie de latinoamericanización ya definitiva de la Argentina o no. Y yo creo que ahí hay una paradoja, porque me parece que todo su plan económico nos quiere llevar a eso, nos quiere convertir en un país latinoamericano, siendo lo menos despectivo posible. Sin clase media, con muchísima informalidad laboral, altísimos niveles de endeudamiento, poca expectativa de progreso, muy poroso al narcotráfico. Pero por otro lado me parece que también confirma cierta excepcionalidad. En 2001 se decía también que éramos el laboratorio del mundo. De hecho un poco lo que pasó en Argentina después terminó pasando en Grecia y en otros lugares. Después tuvimos un momento muy retro con el kirchnerismo, que, está bien, estaban los populismos latinoamericanos, pero el kirchnerismo fue un populismo latinoamericano muy *sui generis*, también era excepcional en un punto.



Y ahora me parece que de vuelta, conservando un montón de elementos arcaicos que siempre tenemos, me parece que este experimento anarcocapitalista realmente es pionero. O sea, no es joda que lo están mirando de todos lados a Milei. Entonces yo no sé si yo leería como vos decís que leyeron algunos periodistas kirchneristas, que el triunfo de Milei es un avance de la barbarie. Yo no estoy tan seguro. Yo creo que Argentina es una sociedad que tiene un trauma de distancia. Es una sociedad que se autopercibe europea pero está a doce horas de vuelo del continente de donde siente que la arrancaron. Tiene mucha inmigración, etcétera. Y no quiere resignar la modernidad, nunca quiere resignar la modernidad, porque resignarla es simbólicamente resignarse a no subir a ese avión mental. La modernidad te la puede negociar por un tiempo, la puede poner en *stand by* por otros valores, pero siempre elige saltos hacia la modernización. Siempre convalida los saltos a la modernización, más allá de que los discuta, porque es una modernización liberadora, todavía piensa en la modernidad como un proyecto inacabado. Y me parece que la propuesta de Milei tuvo dos ingredientes, que para mí, fueron, uno eso, lo de la modernización, que se relaciona con que la gente no puede entender cómo la AFIP funciona como funciona, como no puede sacar dólares del banco, como no puede hacer una transferencia al exterior, que el pan no tenga precio, que la leche tampoco, son cosas que nadie soportaba más. A pesar de que siguen pasando, ¿no?

**MV:** ¿Vos ves un cambio importante en los valores o creencias del pueblo argentino? Desde el campo intelectual se percibe un cierto horror por

creer que compartíamos cosas con las masas que hubieran hecho imposibles un triunfo de Milei.

**HV:** Ahora me saco un poco el sombrero de antes y me pongo otro sombrero, que es el de la consultora que dirijo, [Sentimientos públicos](#). Y lo que creo es que por un lado los argentinos tenemos algo que más que peronismo es como un radicalismo punk, un radicalismo un poco ciclotímico. Tenemos las dos cosas. Somos peronistas y plebeyos, pero también tenemos toda esa cosa más hipócrita, más clase media, y más de “perro del hortelano” del radicalismo. Esa ambivalencia, ese ser Jekyll y Hyde, la resolvemos con momentos punk. Es un momento basta, se pudre todo. 2001, lo voto a Milei, expresan lo mismo. El momento punk que calma la inestabilidad y la duplicidad de nuestro ser. Lo que yo siento, me parece, después de mirar algunos números y hacer algunas encuestas, es que la sociedad está a favor de la libertad para las identidades de género: yo creo que el argentino está a favor de eso. Yo creo que el argentino está a favor de la solidaridad. Está totalmente a favor. Yo creo que el argentino ama a su país. Muchísimo más que cualquier otro, salvo quizás México y Brasil, pero muchísimo más que cualquier otro país de América Latina. Y creo que todo eso sigue estando. No creo que el odio al país o al pobre hayan sido drivers para votarlo a Milei. Me vas a decir que es un fenómeno global. Yo no creo eso. Nuestro Bolsonaro fue Macri. Nuestro Lula, nuestro Biden fue Alberto. Ahora es otra cosa. Yo creo que los drivers para votarlo a Milei vinieron de esta cosa punk que siempre tenemos y después también una cosa del hartazgo con cierta incertidumbre y con cierto discurso, sí, de la casta política, porque la verdad que es una casta. Esta cuestión de los derechos, está cuestión de que lo que vos tenés en realidad te lo dió un hijo de puta

que tiene chofer... ¿Qué quiere decir “derechos”? “El estado te da derechos” Subtitulemos esa frase, ¿no? Para mi se lee: “La casta política te está tirando un hueso”. La gente lo lee así, me parece a mí. Eso no le gusta a nuestro costado radical ni a nuestro costado peronista. Entonces toda esta cuestión de un estado ruidoso y este consenso antiguo que había, que era un consenso, que ni siquiera sé si te diría peronista, era semiperonista, pongámosle, del intervencionismo estatal, del estado —porque el peronismo también tenía un costado bastante liberal en muchísimas cosas, sobre todo en el segundo gobierno de Perón, etcétera—. Entonces me parece que todo esto de los escraches en twitter, esta pelotudez de que en los programas de televisión lo citan al trumpista, al pregonero, a gente que realmente no existe, me parece que tiene más que ver con una superestructura. Me parece que el voto de la gente fue un voto en contra de lo que se estaba dando, un voto de hartazgo de la inflación, y un anhelo de modernización, no creo que hayamos abandonado los valores de que la Argentina tiene que progresar, de que nos tiene que ir mejor a todos. Lo que sí se rompieron para mí fueron algunos consensos. Uno, un consenso: el Estado es bueno interviniendo en la economía. El Estado tiene que intervenir en la economía. No, eso no lo quiero más; “hay que pagar impuestos para que progrese todos”. No, eso tampoco, ¿por qué tengo que pagar impuestos, si yo compro cosas por internet y por qué tengo que pagar impuestos? Eso se rompió. Después, bueno, “está mal que la policía reprima”. Bueno, eso se rompió también.

**MV:** Claro, algunas de esas cosas se veían también en la campaña de Sergio Massa.

**HV:** La izquierda gastó tanto una metodología, fue tan incapaz de producir nada, fue tan incapaz de generar cualquier tipo de valor, que bueno, la gente se cansó. Ese es un consenso que se rompió. Después se puede volver a juntar.

**MV:** Coincido, no soy tan pesimista como para pensar que el apocalipsis llegó para siempre.

**HV:** O esa pregunta de ¿qué pasó? Están entre nosotros. “No estaban y de repente están”. No, no es que no estaban y de repente están. La subjetividad social fue cambiando en un proceso larguísimo que tiene que ver con todos los desastres que hizo el kirchnerismo y con la impotencia que tiene la izquierda. Bueno, se fueron formando otros consensos.

**MV:** Está la cuestión de la batalla cultural que el gobierno deliberadamente quiere dar y es parte de su discurso explícito. De hecho, es hiperexplícito. De que, por ejemplo, desfinanciar la cultura es algo que la gente quiere que suceda. La idea de la casta aplicada no a los políticos, sino a intelectuales, directores de cine, escritores, a los beneficiarios del Fondo Nacional de las Artes y todas estas cosas. Hay una cuestión ahí que uno que está en el ámbito de las humanidades se pregunta: ¿el Estado realmente desearía destruirnos? ¿El pueblo argentino está de acuerdo con nuestra destrucción? Lo digo como una pregunta medio narcisista pero que muchos en nuestro campo nos estamos haciendo. ¿Vos ahí captás algo?

**HV:** Para mí la gente está a favor de la universidad pública, y gratuita, es algo que no va a poder sacar este gobierno. La pueden estrangular, la pueden desfinanciar, pero no la van a poder cerrar. Porque se les va a

podrir todo si la cierran.<sup>1</sup> La UBA es radical —no hace falta ni que lo explique— y peronista, porque deja entrar a todos. No la van a poder sacar. Ahora, si vos me decís, si la gente está a favor del INCAA, yo te diría que no. No es que la gente quiera destruir al INCAA, me parece. En gran parte es una batalla cultural loca, que están queriendo armar ellos, y que les sirve porque no pueden dar ninguna buena noticia en lo económico. Pero para mí la pregunta es otra. La pregunta es, ¿por qué la gente no defiende lo que el gobierno destruye o quiere destruir? Una cosa es que la gente esté en contra y otra cosa es que la gente esté dispuesta a defenderlo.

**MV:** Sí, interesante la diferencia.

**HV:** ¿Por qué la gente no lo defiende? O sea, la gente no sentía que el INCAA le diera nada. Hay cosas que, si nosotros, que pertenecemos al progresismo (porque yo soy progresista, o sea creo en el progreso y quiero que las cosas progresen), quiero que haya una mayor cantidad de igualdad de posibilidades para todos, quiero que haya una buena distribución del ingreso. Pero si nosotros tuvimos el control de un montón de instituciones y hubo una generación de tipos de 50-60 años digamos, que fueron unos mediocres, que fueron unos burócratas, y que no eficientizaron nada, ni generaron nada relevante a nivel social, y bueno... lo que te pasa cuando vos hacés eso, es que cuando te gana por H o por B la derecha, o la ultraderecha, o los minarquistas, o los AnCap, o como le quieras decir a esta bolsa de gatos que está gobernando ahora, vas a ser carne de cañón si vos no hiciste las cosas bien. Entonces yo creo

---

<sup>1</sup> Cabe mencionar que este diálogo tuvo lugar un mes antes de la realización de la marcha nacional en defensa de la universidad pública y gratuita del 23 de abril.

que más que preguntarse ¿están entre nosotros? hay que preguntarse ¿cómo pudimos haber sido tan malos? Yo fui funcionario del gobierno de Alberto Fernández, y la verdad es que lo que siento es vergüenza de haber formado parte de ese gobierno. Y me parece que el debate que tiene que venir para el futuro no es decir: “Ahora vamos a volver con Telam y va a tener 50.000 empleados”. No es ese el debate. Es cómo pensar una agencia como Telam, cómo se vincula con la defensa, cómo se vincula con la comunicación, cuáles son sus funciones. Obviamente que a nadie le gusta que echen gente, y yo jamás voy a estar a favor de que una persona se quede sin laburo. Pero me parece que hay un momento que, en vez de decir “Están entre nosotros, son una mierda, quieren dar una batalla cultural que nos destruye”, también hay que ver cómo generaste vos las condiciones de enunciación para eso. Y no hablo de autocrítica, que se hace puertas adentro me parece. Hablo de una renovación total de la dirigencia en base a propuestas.

**MV:** Volvamos un poco al tema de la ficción y la ideología de las masas. Yo me acuerdo de cuando salió la película *1985*, sobre el juicio a las Juntas, había una cierta celebración (¿o alivio?) de que representaba cierto consenso argentino respecto del golpe. Yo lo relacionaba con *Nueve reinas*, que en algún momento también sirvió como una especie de representación del espíritu nacional, la experiencia del buscavidas en medio de la crisis. ¿Qué pasa con la literatura? ¿Podemos todavía pensar el concepto de libro representativo? ¿Se escriben libros o se escribe crítica que seleccione una parte de la realidad y la muestre como la representación del todo?

**HV:** Me parece que ahí hay dos cosas jugando en paralelo. Por un lado el hecho de que se escribe tanto y se publica tanto que es difícil abarcar todo. Por otro lado, creo que el feminismo como fenómeno que afectó también el mercado editorial generó un sistema de estímulos que premió que se publicaran más cuestiones vinculadas a este movimiento, y me parece que la discusión fue un poco más por ahí, lo cual está buenísimo y yo lo celebro porque la verdad los hombres blancos de clase media tampoco veíamos del Monte Sinaí con ninguna verdad. Entonces capaz que no se habló tanto, no se discutió tanto de otras cuestiones. No por el feminismo, capaz por culpa nuestra, o por las empresas con el pinkwashing, pero yo estoy muy a favor del feminismo y creo que contribuye al progreso y soy progresista. Y también me parece que hay otra cosa, y que tiene que ver, para mí, con la crisis del realismo.

**MV:** Respecto de lo primero, creo que efectivamente pasa que como vos decís, que lo primero que uno piensa cuando piensa en literatura argentina contemporánea, por lo menos en el ámbito de la prosa, en la narrativa, rápidamente sale Camila Sosa Villada, Mariana Enríquez, Gabriela Cabezón Cámara, Samantha Schweblin, que efectivamente forman parte de este conjunto de escritoras que de un modo u otro resaltan el carácter femenino de su literatura. Quizás hoy no es tan fácil encontrar la novela que represente el cuarentón trabajador que se compró unos bitcoins para ver cómo le iba...

**HV:** Que no lo votó a Milei pero se puso contento cuando ganó...

**MV:** Están también las discusiones y los contactos históricos y teóricos entre el realismo y la lucha de clases, que por motivos más o menos conocidos, dejaron de ser tan atractivos como tema literario.

**HV:** También creo que la literatura argentina tiene una especie de imposibilidad epistémica de representar al trabajo. Si vos te fijás en todo el realismo minimalista de Estados Unidos, que es una operación de la CIA, que acá y en toda América Latina también compramos como un buzón, el trabajo no es el tema central. Su tema es el sinsentido de la vida contemporánea. Pero hay una cosa muy fuerte con el trabajo. Ese sinsentido siempre tiene una relación dialéctica con el trabajo. Y nosotros acá, premiando la figura del esteta, del marginal, del que juega con la palabra. Parece que nadie laburó nunca en buena parte de la literatura argentina, el laburo se despreció. Me parece que ahí hay un tema con el realismo argentino.

Hay otro tema también con la cuestión del realismo en general. Creo que se podría hacer una división entre realismo y ciencia ficción cuando el progreso técnico, o la colonización del lenguaje por parte de inteligencias no humanas iba a una velocidad más o menos manejable. Y me parece que ahora eso se autonomizó ya. Ahora el progreso técnico va a una velocidad que ya hace que tu experiencia cotidiana se desrealice o sea cada vez más hiperreal, si querés, por la velocidad que tiene.

Pero volviendo al tema anterior, tengo la impresión de que no solo nadie labura, sino que hay algo que es más profundo, que para mí no va en el nivel de la representación, sí va en un nivel un poco epistémico: no está bueno que alguien haga bien su trabajo. Si vos te lo ponés a pensar, *Nueve reinas* es eso. Los reventados de la city... toda esa línea, que para mí Horacio González lee muy bien. Bueno, eso existe. Siempre son toda gente que está tratando de zafar. Y está bien que nuestra idiosincrasia es un poco así, ¿no? Pero nuestra idiosincrasia también es gente que labura



bien. Me parece que está un poco subrepresentada. Hay gente que labura bien en este país. Entonces, si vos estás partiendo de ese lugar, no nos sorprendamos ahora de que no haya un realismo que esté bueno.

**MV:** ¿Y qué pasa con la literatura (y/o la ficción en general) y los libertarios? La cuestión del trabajo, de la superación y el sacrificio personal por contraste con la “casta” y los “vagos” es permanente, pero no sé si eso se plasma en algún tipo de ficción, más allá quizás de algunos clásicos como Ayn Rand.

**HV:** Yo creo que ellos son básicamente una cultura antiliteraria. Lo que no significa que sean antiintelectuales. Para mí hay una diferencia ahí. Y que en realidad es la gran discusión de fondo que tenemos nosotros los progresistas contra ellos. Porque ellos son súper intelectuales. Lo ves si vos te ponés a leer a Rothbard, o te ponés a leer, a von Mises, o toda la escuela austríaca de economía y todas las discusiones que tienen dentro de esa escuela. A veces son discusiones técnicas de economía, pero en realidad ellos entendieron que la discusión era filosófica, y son discusiones filosóficas, porque la economía tiene un costado técnico innegable, como lo tiene la apicultura, pero esto no la convierte en una ciencia, es ideología pura. Si vos te fijás en lo que citó Milei de Friedman, que es el padre del monetarismo, no citó una ecuación matemática, ni un cálculo de riesgo, citó una filosofía muy berreta sobre las motivaciones del hombre. Entonces, ellos son intelectuales, lo que pasa es que lo que tienen es que son literales. Y son muy economicistas. En algún punto son marxistas también, ¿no? En un punto creen que la determinación en última instancia de las cosas son fenómenos monetarios, o fenómenos basados en la ley de la oferta y la demanda. Por supuesto sabemos que

Marx no es eso, que es un filósofo, etc. Pero el economicismo vulgar de izquierda —creer que si los medios de producción son de propiedad colectiva eso va a solucionar algo — no es muy diferente al economicismo vulgar de derecha. Pero ellos son solo eso, un economicismo vulgar de derecha, y están orgullosos de ser eso. Es todo transacción, compra, venta. No hay un plano simbólico muy desarrollado, pero sí hay un análisis de los mecanismos de construcción de legitimidad, que es importante, porque ellos aprendieron de la izquierda y la izquierda ni fue capaz de aprender nada de ellos porque es soberbia. Por eso ellos están con la batalla cultural, y están todo el tiempo encontrando dos o tres puntos y machacando en esos puntos. Tienen sus intelectuales. Lo tienen a Steve Bannon, un tipo muy inteligente porque sabe traducir todo eso a la falta de literalidad, lo que no es fácil. Ellos son antiliterarios, o sea, no hay metáforas. La literatura libertaria son los trolls y esas imágenes que sacan con inteligencia artificial con el león.

Lo que sí tienen para mí es un relato, una cosa muy moralista anticorporativa. Anticorporativa con todo menos las empresas, ¿no? Las empresas son como una institución sagrada, y todo el resto de las corporaciones les hinchon las pelotas. Solo tiene que haber individuos y empresas. Y la relación entre el individuo y la empresa nunca está clara. Es como el agujero negro que ellos tienen. Porque siempre en el fondo son individuos, ¿viste? Y si los individuos en realidad se comportan como ellos dicen que se comportan al interior de la empresa la destruyen en dos minutos. Son graciosos en un punto. Pero creen mucho en la voluntad individual y yo a eso lo respeto.

**MV:** Claro, emprendedores.

**HV:** Eso de emprendedores les soluciona un kilombo, porque con la empresa tienen una relación que nunca pueden terminar de desarmar, digamos. Volviendo a lo anterior, me parece que son bastante antiliterarios en ese sentido, y que si uno tuviera que empezar a pensar el género en el cual ellos hablan, pienso en la paranoia y en las conspiraciones. Es un género con el que construyen una izquierda imaginaria que ya no existe. No sé si viste a Lilia Lemoine, que es su mejor cuadro porque al disfrazarse muestra una capacidad reprimida de metáfora de la que el resto carece, reivindicar el McCartismo. Y Milei es un paranoico total. Un tipo que solo confía en sus perros —si están muertos mejor — y en su hermana.

**MV:** Que está todo el día con el chaleco antibalas en la casa rosada...

**HV:** Exactamente. También el discurso economicista es un discurso paranoico. Porque es un discurso que parte de la idea de la escasez. Mientras que la izquierda tiene la idea de que en realidad hay abundancia y el problema es la distribución, la derecha tiene la idea de que hay escasez y de que el problema es la generación. Yo creo que hay escasez, en eso estoy más de acuerdo con la derecha que con la izquierda que nunca dice cómo generar el valor, pero creo que en ellos hay una escasez simbólica que los convierte en seres de mierda. No es una escasez material como la que ellos creen. Y entonces ellos, como parten de la escasez, eso te lleva a la paranoia.

**MV:** Y al fascismo, diría.

**HV:** Hay un componente. La idea de que no hay para todos te lleva a tener conductas muy poco piadosas hacia los demás. Ahora, lo que pasa con la literatura argentina es eso: me parece que está buenísima, que hay un

montón de cosas interesantes, pero nos faltó soñarnos como un país donde el trabajo está bueno y donde somos capaces de generar mucho valor y no solo de odiar a los ricos. Ni siquiera hay una literatura que hable de los problemas de la abundancia. Siempre es una literatura que habla sobre la pequeña conspiración, la estafa, el quilombo, las víctimas, las infancias trans, que se yo. No sé, a mí me parece que hay algo ahí que está bueno para pensar, para discutir.